



September 9, 2018
Twenty-third Sunday
of Ordinary Time

...Jesus said to him "Ephphatha"—that is "Be Opened."
Mark 7:8

Dear Friends;

I was recently at an airport waiting at the gate. I looked around and every single person there (including me) was on their personal devices. No one was really present to the people directly at their sides. We are increasingly isolated in our silos and echo chambers. We are losing the art of conversation, engaging new people, and learning a different perspective.

Experts in communication tell us that about 80 percent of communication is the non-verbal body language. I once watched my dad who only speaks English and my friend Guillermo's mom who only speaks Spanish carry on a lively conversation and were able to understand each other through the nonverbal expressions.

Texting and tweeting are useful but can only partially communicate because they lack the body connection. When scraps of ancient texts are found scholars lament that they will never have the full context to interpret a message. And yet today often we reduce the importance of interpersonal communication to a few electronic characters on a screen.

My sister once told me one of my nieces as a teen would get into text fights with others. My sister suggested to her that it would be better to talk to the other person face to face. It is very easy to misinterpret completely the meaning contained in a text. You can't read the other's face. You can't hear the tone of their voice and the inflection conveying meaning.

Many of the problems of our time come down to the reality that we are no longer present to each other. We need to be opened. Jesus is the one who can open us up to be able to hear one another and to hear God. How does Jesus do this in this passage today from Mark?

A man is brought to Jesus who as the gospel says was deaf and had a speech impediment. The fact that he could speak with an impediment suggests that he was able to hear something (though not clearly). So Jesus brings him away from the crowd. (People with hearing aids have told me the most difficult place to hear are in crowded places.)

One on one Jesus can physically communicate with the man—he touches the man. He places his fingers in his ear (the place of the affliction) he spits (this is a traditional Mediterranean way of warding off evil— think of the wedding scene in *My Big Fat Greek Wedding*, the congregation spit at the bride for luck.) He also touches the man's tongue the location of his speech impediment. The touch of Jesus heals. Our touch can bring healing.

The healed man is a sign of the coming Reign of God. In turn he and the crowd are now opened to proclaim the Good News—"He has done everything well!" We too are healed of the afflictions of sin in death. By our baptism we are called to proclaim the marvels God has worked in our lives. But in order for us to proclaim the Good News we have to see it and hear it in our life and in the lives of others.

Next, we are called to bring God's healing to others by bringing our full humanity to them. It begins with taking someone aside away from the crowd and attentive listening to them in word and in body. Thomas J Carlisle in the poem, *The Gift I Need*, writes:

*Listen
only
listen.
Do not pursue me
as though you were God.
The gift I need
is your hearing
and your heart.*

So *ephphatha!* Be opened!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



9 de Septiembre, 2018 Vigésimo-Tercer Domingo En tiempo Ordinario

...Jesús le dijo "efatá"—que es "¡abrete." Marcos 7:34

Queridos Amigos;

Hace poco estuve en un aeropuerto esperando en la puerta. Miré a mi alrededor y cada persona allí (incluyéndome a mí) estábamos con nuestros teléfonos celulares. Nadie estaba realmente presente a la gente directamente a sus lados. Estamos cada vez más aislados en nuestros silos y cámaras de eco. Estamos perdiendo el arte de la conversación, de conocer a gente nueva, y aprender una perspectiva diferente.

Expertos en comunicación nos dicen que alrededor del 80 por ciento de la comunicación es el lenguaje corporal no verbal. Una vez vi a mi padre que sólo habla inglés y la mamá de mi amigo Guillermo que sólo habla español llevar una conversación animada y fueron capaces de entenderse entre sí a través de las expresiones no verbales.

Los mensajes de texto y los tweets son útiles, pero sólo pueden comunicar parcialmente porque carecen de la conexión del cuerpo. Cuando se encuentran restos de textos antiguos, los eruditos se lamentan de que nunca tendrán el contexto completo para interpretar un mensaje. Y sin embargo hoy en día a menudo reducimos la importancia de la comunicación interpersonal a unos pocos caracteres electrónicos en una pantalla.

Mi hermana una vez me dijo que una de mis sobrinas de adolescente se metía en peleas de texto con otros. Mi hermana le sugirió que sería mejor hablar con la otra persona cara a cara. Es muy fácil malinterpretar completamente el significado contenido en un texto. No puedes leer la cara del otro. No puedes escuchar el tono de su voz y la inflexión que transmite el significado.

Muchos de los problemas de nuestros tiempos se rebajan a la realidad de que ya no nos presentamos como somos con los demás. Necesitamos que nos abran. Jesús es el que nos puede abrir para poder escucharnos unos a otros y escuchar a Dios. ¿Cómo lo hace Jesús en este pasaje de hoy de Marcos?

Un hombre es traído a Jesús que, como dice el Evangelio, era sordo y tenía un impedimento del habla. El hecho de que pudiera hablar con un impedimento sugiere que era capaz de escuchar algo (aunque no claramente). Así que Jesús lo aleja de la multitud. (Las personas con problemas de escucha me han dicho que el lugar más difícil de escuchar está en lugares llenos de gente.)

Uno a uno Jesús puede comunicarse físicamente con el hombre — toca al hombre. Él pone sus dedos en su oído (el lugar de la aflicción) escupe (esta es una manera tradicional mediterránea de alejar el mal - piensen en la escena de la boda en "My Big Fat Greek Wedding" la congregación escupe a la novia para darle suerte.) Él también toca la lengua del hombre el lugar de su impedimento del habla. El toque de Jesús sana. Nuestro toque puede traer sanación.

El hombre curado es una señal del reino venidero de Dios. A su vez, él y la multitud se abren ahora para proclamar la buena nueva — "¡ha hecho todo bien!" Nosotros también somos sanados de las aflicciones del pecado en la muerte. Por nuestro bautismo estamos llamados a proclamar las maravillas que Dios ha trabajado en nuestras vidas. Pero para que proclamemos la buena nueva tenemos que verla y escucharla en nuestra vida y en la vida de otros.

A continuación, estamos llamados a traer la sanidad de Dios a otros trayendo nuestra humanidad completa a ellos. Comienza alejando a alguien de la muchedumbre y escuchándolos en palabra y en cuerpo. Thomas J Carlisle en el poema, *el regalo que necesito*, escribe:

*Escucha
sólo
escucha.
No me persigas
como si tú fueras Dios.
El regalo que necesito
es tu oído
y tu corazón.*

¡Así que *efatá!* ¡Abrense!

Paz,
Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com